

*Marcia Vázquez de Schwank*

2022

La revisión de los apuntes de Guillermo Grajeda Mena (1818-1995) junto a su obra plástica, o a la inversa: el análisis de su trabajo pictórico teniendo en mente lo que su aportación teórica ofrece, da cuenta, antes que nada, de un ejemplo de coherencia artística mantenida a lo largo de toda su trayectoria que queda patente tanto en su trabajo individual, como en sus colaboraciones con otros artistas y arquitectos.

Un punto de partida para ahondar en su obra fue tener acceso a sus cuadernos de fundamentos teóricos del arte, donde se analizan entre otras, las teorías del color, el ritmo, el movimiento, el paralelismo, la simetría y su opuesto, la asimetría; corroborados por medio de la investigación en bocetos, estudios, y piezas acabadas. Esto nos permite pensar que Grajeda Mena, dedicó innumerables horas al estudio previo al trabajo artístico. Su legado muestra un arte multifacético, que abarcó diversas técnicas, medios y soportes durante muchos años de perseverancia y que produjo incontables obras realizadas con certezas estéticas y técnicas.

El marco filosófico en el que puede situarse cada versión de la teoría del arte está estrechamente vinculado a diferentes interpretaciones de la estética, dado que la reflexión en torno a la esencia y función del arte mismo se encontraría en la frontera entre ambas disciplinas de difícil deslinde. Y, esa es la base sobre la que se asienta su obra: Estética-teoría-ejecución.

Respecto del dibujo y en consecuencia la línea, que abarca todo el espectro de su obra - eminentemente figurativa-- se puede deducir que hay una prevalencia sintáctica al relacionar signos y composiciones con sus ritmos y simetrías, proporciones y variables; así como de reproducir gráficamente realidades visibles. En su obra se observa el predominio de la línea continua, es decir, obtener la síntesis de la imagen con un solo trazo. Y, por otra parte, siguiendo la teoría pragmática, está el efecto relacionante entre pintura y escultura que producen los signos y sus referentes en el espectador.

En cuanto a su obra escultórica, prevalece el volumen o la masa sobre el vacío. Por otra parte, en la escultura, hay un especial énfasis en la resolución de problemas que presentan los soportes: dureza de la piedra, --no siempre utilizó el mármol--, vida útil del papel, fundición en concreto, entre otros.

Unido a la preocupación teórica, va surgiendo el proceso creativo del autor, y aquí un paréntesis para incorporar como un arte menor, mas informativo del mundo que lo rodea: la caricatura de sus coetáneos, maestros y compañeros de estudio y, por qué no, también políticos y personajes

## UN ENCUENTRO CON LA OBRA DE GUILLERMO GRAJEDA MENA

representativos de la sociedad en la que se desenvuelve, vertiente que nos presenta una suma de sentido del humor fino, destreza para el dibujo, improvisación y una manera de estar en constante

ejercicio de su oficio. Puede el observador imaginarlo trazando las facciones caricaturescas de sus contertulios mientras disfrutaba de una conversación informal. Sus estudios en Chile junto al amigo y compañero Dagoberto Vásquez Castañeda, le permitieron absorber planteamientos artísticos de orden regional, de un arte que se hacía a partir del surgir de una nueva forma de ver el arte americano, como lo explica la teoría que propone en 1944 el Universalismo Constructivo: según el artista uruguayo Joaquín Torres-García (1874-1940) creador de esta corriente, "Es un modo de ver y hacer el arte, es una concepción entre las vanguardias europeas de comienzos del siglo XX y la experiencia del arte sudamericano. Es una contribución a la unificación del arte y la cultura de América, representa lo ancestral latinoamericano que se encuentra latente en cada uno de nosotros. Es una nueva manera de crear desde el Sur".

El movimiento plantea un emblema identitario, en el que muestra el mapa de Sudamérica al revés, donde el sistema de coordenadas: longitud y latitud están modificadas, de forma que la línea ecuatorial queda a la altura de Uruguay, la Patagonia al Norte, con Colombia en el extremo Sur. Rodeado de algunos signos determinantes en la vida precolombina como el Sol, los astros y la pesca, junto a la travesía de la conquista en el lado opuesto a la de la realidad histórica.

Por ello, la conexión de Mena --como él firmaba sus obras-- con los artistas concretistas, es posible reconocerla porque que ambos apostaron por la construcción de objetos y pinturas figurativas plenas de simbolismos, recreados a partir de glifos y símbolos precolombinos o preincaicos en los segundos, y en él, formaron parte de su bagaje estético la observación de objetos ceremoniales: excéntricos, glifos o vasijas, y monumentos de la cultura maya.

En cuanto a las técnicas, está la adaptación y resolución de problemas que pudieran haber planteado los materiales, tales como la dureza de las piedras, el concreto y, en el lado opuesto, la creación a partir de materiales perecederos: esculturas construidas a partir de alambre y papel, sugiere en este artista, un talante de lucha por lograr el objetivo. Romper la regla, lo fácil, lo conocido y generar o producir objetos que carecen de una regla determinada a priori; por lo tanto, crear una nueva regla y llegar a nuevos resultados.

En cuanto al color, no es extraño que en su obra prevalezcan los colores primarios, planos y contrastados, que por un lado le sirven como referencia el estilo fauvista expresionista, *Rostro de mujer, s/f.* es un ejemplo de ese momento en el trayecto del artista, y por otro, el color natural del propio país que se impone en el paisaje, los trajes regionales, los frutos y las flores de los mercados locales.

## UN ENCUENTRO CON LA OBRA DE GUILLERMO GRAJEDA MENA

Muestras de esos recursos están el retrato, el bodegón y el paisaje, en los que más bien, combina la línea gruesa, la frontalidad trabajada con pinceladas de tonos contrastados fríos y cálidos, aplicados en capas uniformes, dando lugar a superficies lisas. En general el sujeto pictórico invade todo el espacio y en su paleta predomina la policromía, aunque en sintonía con las exigencias ciertos trabajos, también acudió a la monocromía del negro sobre fondo neutro.

Mena cuida mucho de la composición, el equilibrio del conjunto, la importancia del primer plano en relación al fondo y al resto de personajes u objetos. La aparente sencillez en la composición, la

simplificación y la limitación de las formas a lo sustancial se observa cuadros como *Comercio y cerámica de los mayas* de 1975, donde los personajes aparecen inmersos en un arco que constituye el propio sujeto dominante de la escena. Un personaje que con escasas líneas impone su presencia en el espectador.

Un gran segmento de su obra pictórica lo ocupa la representación de eventos históricos del mundo maya, vemos que sus fuentes fueron la conquista y la colonización en sus diferentes etapas. Los murales vestigios de una civilización que dejó su expresión religiosa y civil en dimensiones monumentales y también como ya se mencionó, en objetos ceremoniales – tallas de obsidiana llamados excéntricos—cerámica, orfebrería y accesorios minúsculos.

En efecto esa es una de las vertientes de su dibujo, el asunto arqueológico de donde proviene la reproducción de obras prehispánicas en base a trazos esquemáticos.

Mena reprodujo todo ese mundo ceremonial, cotidiano y guerrero con precisión, utilizando variedad de medios: tinta, bolígrafo, óleo y acuarela, por nombrar algunos y, si recordamos que el medio condiciona en buena medida a la obra, ese medio puede ser un estorbo siempre que sea utilizado en contra de su naturaleza, vemos que ese no es el caso en este artista de la generación del cuarenta que supo dominar los medios para lograr los fines.

Mena nos deja con ese inmenso acervo la convicción de que su arte está basado en una sólida formación, una convicción de que siempre queda algo por investigar, descubrir, imaginar y resolver.